

Oficios. Los carboneros.

Bautista Bernal Fandos

Siguiendo con los oficios que se dieron en nuestro pueblo y que se han perdido o están a punto de perderse, vamos a hablar de los carboneros, de su trabajo y de la creación de las carboneras. Mirado desde nuestra perspectiva, los carboneros cumplían con dos funciones muy importantes. Por una parte ayudaban a mantener limpios los montes y, por otro, era un oficio para poder ayudar en la economía familiar.

En realidad, en nuestro pueblo el carbón se hacía de pino. En otras zonas de Aragón la materia prima eran robles y carrascas. Los últimos carboneros del pueblo fueron: Miguel Millán, Tertuliano Bernal y José M^a Bernal. La última carbonera que pudimos ver cómo se hacía y todo su proceso de elaboración, la hizo Tertuliano Bernal en el Molino de Rafael Herrero. Todo el carbón de esta carbonera era para soldar las sierras de la serrería de Villafranca del Cid, propiedad de Rafael Herrero, ya que el carbón vegetal daba muy buen temple para soldar las sierras a fuego.

Supongo que muchos habréis visto la película "Tasio", donde se ve reflejada la vida y penurias de los carboneros. En esta película se puede ver todo el proceso de construcción, desarrollo y obtención del carbón vegetal de una carbonera, con todo el argumento humano y defensa de la naturaleza que la película tiene.

Atendiendo a todos los datos que en nuestras manos hemos tenido: la película "Tasio"; el libro "Temas de antropología aragonesa", donde Eugenio Monesma nos habla del carbón vegetal; y, por último, con el testimonio de una de las últimas personas que hicieron carbón vegetal en el pueblo, podemos contar paso a paso todo el proceso, como nos lo contó José M^a Bernal y con alguna curiosidad que él nos decía.

Cuando hacía falta carbón en la herrería para la fragua, marchaban al monte. Una vez en el monte y en la zona donde harían la carbonera, buscaban si había algún pajar o caseta cerca del emplazamiento y se acondicionaba provisionalmente para acoger a todos los miembros del grupo. Si en los alrededores había alguna cueva o abrigo natural, era tomado como vivienda durante los días que durara la explotación del bosque. En el caso de que no hubiera ninguno de estos refugios, se construían una caseta con los medios que les ofrecía el entorno (ramas, bojes, y barro). Después se hacía la leña. Toda de la misma medida (85 o 90 cm). Cuanto más pareja es la leña mejor se trabaja luego con ella. Una vez está la leña hecha, se aplanaba el terreno para asentar la carbonera, en forma circular. Con unos 22 pies se podían obtener 80 arrobas de carbón.

Hecha la leña y aplanado el terreno de la carbonera, había que acarrear la leña junto a la "plaza" de la carbonera. La mayoría de las veces este traslado de la leña había que hacerlo a mano. Luego se colocaba la leña en círculo, dejando un hueco en medio. En este hueco, en el centro de la carbonera, se colocaba un pino seco y pelado, de unos cuatro metros de alto, la punta hacia abajo y la parte gruesa para arriba. Se seguía colocando leña por cámaras o "cambras", la más delgada abajo y la más gruesa en el medio. Colocada la leña, se tapaba con ramas verdes para que no entrara tierra. Se ponía la tierra por encima (unos 20 cm de espesor). La tierra un poco sazonada para que no cayera dentro. Preparaban una escalera con piedras y palos que subía hasta la parte alta de la carbonera, hasta la boca o "cabecera", que era el hueco que quedaba arriba al quitar la "tranca" (pino seco que habían puesto de punta), de unos 4 m). Por esta boca más tarde se daba de comer a la carbonera cuando lo necesitaba, echando "tarugos" más cortos de leña. Y se encendía la carbonera. SE prendía fuego por arriba y se quemaba de arriba para abajo.

Una vez prendida, se tapaba el agujero grande ("cabecera") y se iban haciendo otros agujeros pequeños por los lados, de unos 8 o 10 cm. Dependiendo del viento se hacían más o menos orificios, siempre contra el viento. Estos agujeros se bajaban hacia abajo conforme bajaba el fuego y se iba cociendo el carbón. Cuando ya llegaban a ras de suelo y se creía que estaba todo quemado, dentro de la carbonera, pensando que el carbón ya se habría formado, se tapaba todo ahogando la carbonera con la misma tierra que la cubría. Permaneciendo tapada de 8 a 12 horas.

Pasadas esas horas se sacaba el carbón a lotes, siempre por abajo, como si estuviéramos cavando con una azada. El carbón que sacaban lo iban echando en "plazas" para que no se volviera a encender. Cuando el carbón vegetal ya se había enfriado, se amontonaba para así cargarlo y bajarlo al pueblo. Lo transportaban con mulos cargados con "sarrias". En cada carga llevaban unas nueve arrobas de carbón.

El carbón vegetal tenía que tener un color azulado y con un sonido, al rozarse o golpearse, similar al de una campana.

Cuando este carbón llegaba a la fragua, ya estaba preparado para calentar y dar temple a los hierros del herrero, que con sus manos y herramientas transformaba y modelaba con su hacer cotidiano.